Deporte de élites: trofeos para "modestos"



Ballesteros y Piñero, que iniciaron su afición llevando los palos a los demás, son ahora dos de los mejores profesionales del mundo.

CUANDO a primeros de año el delegado nacional de Deportes haga balance de 1976, en la fiesta en la que como mínimo estará en la presidencia el ministro del deporte del Movimiento -para entonces parece que no habrá tenido lugar todavia la Reforma Administrativa-, podrá afirmar que se ha cubierto la etapa más brillante de toda la historia deportiva del Estado español. En 1976, España ha obtenido dos medallas de plata olímpicas, el Masters de tenis y la tas, porque Manolo Santana había popularizado el término en la década de los sesenta, al tiempo que Manolo Fraga, popularizaba la pa-labra parador, Manolo "El Cordobés", el salto de la rana, y Manolo Escobar, el "porrompompero". Manolo Orantes, ganador del Torneo de Maestros en la misma jornada que Severiano Ballesteros y Manuel Piñero - otro Manolo- conseguian la antigua Canada Cup, hacía resurgir la figura del chavalin de club que, harto de recibir propinas, aprendia el "passhing shot" mejor que los señores de la entidad, y se convertía en un ídolo nacional.

Tres semiasalariados de grandes clubs, seguramente sin Seguridad Social y sin demasiadas posibilidades para asistir a un colegio, han vuelto a plantear ante el país entero las extrañas circunstancias en las que se desarrolla nuestro deporte. Orantes, Ballesteros y Piñero

Julián García Candau

World Cup de golf. Ciertamente, para un deporte subdesarrollado no cabe resumen superior. De nuevo, la trompeteria oficial, que todavia es mucha, lanzará sus notas más estruendosas. Muy pocos dirán que el deporte español sigue viviendo del milagro. Un milagro que, por cierto, está basado en las clases más humildes. España, que ahora triunfa en los deportes para ricos, lo hace a base de desheredados que, años atrás, no tenían otra meta u otra salida que el boxeo y el ciclismo. El deporte español, hasta hace poco, se fundamentaba en la filosofia de Manuel El Espartero: "más cornás da el hambre"

El deporte hispano, desde sus inicios, ha vivido de una curiosa constante; sólo se han dedicado a él o los ricos muy ricos, o los pobres muy pobres. Los primeros, porque hacía muy fino ser un 'sportman" y porque en sus casas había para pagar las cuotas de los clubs; los segundos, porque en las disciplinas más duras y sangrientas, como el boxeo y la bicicleta, encontraban la fama y el único modo de huir de una situación económica penosa. Justamente cuando el nivel de vida ha mejorado y las posibilidades de encontrar trabajo en España o en Alemania han aumentado, han comenzado a desaparecer los seguidores de Ara, Sangchilli y Uzcudum, y los continuadores de Berrendero, Bahamontes y Poblet.

Ex "caddies"

Media España se ha tenido que preguntar qué significa la palabra 'caddy", cuando se ha enterado de que dos muchachitos españoles habian ganado la Copa del Mundo de golf por equipos. España entera sabia va lo que era un recogepelohan demostrado plenamente que el español es un hombre tan dotado como cualquier otro para la práctica de una disciplina deportiva, por muy atlética que sea o por muy cientifica que resulte para hacer un recorrido bajo par. Ha quedado una vez más confirmado que el subdesarrollo deportivo hispano está basado en el escaso interés que el Estado muestra hacia esa parcela que es parte de la formación integral del hombre. A nivel oficial sólo se protege el deporte cuando puede servir para una retransmisión televisiva en fecha ciertamente espe-

Escasa inversión

El Estado español es, probablemente, el que menos dinero invierte en deporte de toda Europa. Aunque a la Delegación Nacional de Deportes llegan ahora, cada año, por encima de los cuatro mil millones de pesetas, hay que tener en cuenta que este dinero es el que genera el propio deporte espectáculo, el fútbol, a través de las quinielas. En España, si no existieran las quinielas, probablemente no habría dinero ni para hacer la inscripción en los Juegos Olímpicos. Que yo recuerde, en los últimos diez años solamente el III Plan de Desarrollo incluyó entre sus presupuestos trescientos millones de pesetas, cantidad que, dada la escasa infraestructura de la mayoría de las provincias, no podía alcanzar para más allá de un palacio de Deportes. El Ministerio de Educación y Ciencia, que viene forzado por la ley a destinar una parte de sus presupuestos a las actividades deportivas de los escolares, a causa de sus escasos recursos, que, por lo visto, no dan ni para maestros ni para "penenes", dedicó hace un



Manuel Santana comenzó de recogepelotas: en la foto, recogiendo un trofeo de manos de Bob Kennedy.

par de años, y haciendo todo un esfuerzo, cien mil pesetas, Veinte mil duros no dan ni para balones.

Con esta estructura es lógico que el deporte español únicamente pueda valerse a base de sorpresas. El tenis fue la revolución de la década de los sesenta cuando Santana descubrió que, además de un deporte bonito y espectacular, podía proporcionar millones. La historia del tenis era antigua en España. Tanto, que ahora, hace medio siglo, Lilí Alvarez jugó su primera final de Wimbledon. Hace medio siglo, el tenis español ya sonó en la catedral mundial del tenis, pero obsérvese que junto a la señorita Lilí andaban entonces por aquellas pistas el ingeniero Manuel Alonso, el conde de Gomá, Enrique Maier y Flaquer, que eran de la buenisima sociedad.

La revolución de los recogepelotas

El tenis español vivió siempre en una especie de oscurantismo, porque a los clubs únicamente tenían acceso las clases muy pudientes. La revolución tuvo lugar cuando junto al ingeniero vallisoletano Juan Manuel Couder y el hijo del industrial catalán Juan Gisbert triunfaron Andrés Gimeno, hijo de un entrenador de tenis; Alberto y José Luis Arilla, hijos del conserie dei Tenis Barcelona, y Manolo Santana, un antiguo recogepelotas del club Velázquez, de Madrid. La generación posterior estuvo formada por Orantes, Flor, Muñoz y Guerrero, cuatro ex recogepelotas. En el equipo actual de Copa Davis está José Higueras, otro chaval adiestrado en los ratos en que los señoritos no tenían contrario contra el que jugar.

Deporte y millones

España jugó dos finales de Copa Davis frente a Australia, en 1965 y 1967. En aquel país de unos once millones de habitantes, había por entonces dos millones de fichas, y en el White City de Sidney, aprendían a jugar al tenis tres mil muchachos por siete pesetas al mes. Por entonces, en España no había prácticamente más tenis que el barcelonés; en Madrid solamente se celebraba un torneo importante, el de Puerta de Hierro, y hasta el Real Madrid había prescindido de esta sección, pese a que contaba con las pistas de la Ciudad Deportiva, en donde con el "boom" Santana se pudo ver jugar a López Rodó. En esa época, el número de licencias no alcanzaba en España los diez millares.

El gran negocio del tenis se ha producido en los últimos diez años. Ahora, cualquier mediana ciudad que se precie tiene su club de tenis, y si posee influencias, como Avilés las tuvo, hasta consigue ver una eliminatoria de Copa Davis. Un Jugador como Orantes puede ahora ganar más de treinta millones de pesetas al año. Santana en sus mejores años, a base de un par de millones de la DND para que no se hiciera profesional, los múltiples torneos que disputaba, las raquetas, calcetines, zapatillas y jerseys que usaba, seguramente no llegaba a la media docena de millones. Eso si, en 1967 ganaba mil dólares de los de setenta pesetas en la famosa casa americana de cigarrillos a la

que pertenece. Andrés Gimeno, profesional y uno de los cinco mejores jugadores del mundo, incluidos amateurs y profesionales, no, llegaba a tanto.

Con la popularización del tenis, probablemente los exquisitos dirán que no se ha logrado gran cosa, porque el equipo nacional es infenor al que existia hace diez años, pero por entonces Alberto Arilla, retirado y con casi cien kilos, era todavía el sexto jugador de España. Hoy, Santana, que está en situación de algún modo similar a la de Alberto Arilla en aquellos tiempos. pierde con más de un chaval de dieciocho años. Quiere esto decir que aunque la élite no haya superado a la anterior, la base ha mejorado notablemente, y ahora mismo hay una docena de muchachos capacitados para en el futuro estar entre los mejores del mundo.

Sobre el golf se avecina, casi con toda seguridad, otro "boom" similar al provocado por Santana. Pero esta explosión será distinta, porque los campos en los que practicar este deporte son escasos y las posibilidades de construir otros son más escasas todavia dada la creciente especulación del suelo. El golf se pondrá de moda, pero entre la misma clase social de siempre. Probablemente, en esta disciplina volverán a triunfar los "caddys" como Ballesteros y Piñeiro y como los Sota y De Miguel de otros tiempos.

Aunque el ex presidente de la Federación Española de Golf, Juan Antonio Andreu —hombre que estuvo junto al presidente Arias y del que se dijo que iba a ser secretario de Estado para Deportes cuando el anterior intento de Reforma Administrativa, que se quebró en la propia platina del "Boletín Oficial del



Un jugador como Orantes puede ahora ganar más de treinta millones de pesetas al año.



Hace medio siglo, el tenis español ya sonaba en Wimbledon, gracias a Lili Alvarez

Estado", gracias a los esfuerzos de Utrera Molina, entonces ministro del Movimiento—, habló en su día de popularizar este deporte, tal proyecto no podrá llevarse a cabo, porque las entidades de este tipo, dados los enormes costos que soportan en inversión y mantenimiento, han de ser por fuerza elitistas.

Acciones para ricos

En España hay, por el momento, unos veinticinco mil participantes y, de ellos, solamente la mitad tienen licencia deportiva. En todo el Estado español hay, por ahora, unos veinticinco clubs de golf de los cuales, ocho, están en Madrid. Una familia compuesta por cuatro personas que desee asociarse en el Club La Moraleja, ha de pagar ochocientas mil pesetas. Por cada miembro más hay que abonar otras doscientas mil pesetas. Individualmente, hay que pagar cincuenta mil duros. Cantidad similar es la que hay que abonar en el Club de Campo, y algo más de las trescientas mil pesetas cuesta Puerta de Hierro. Se da la curiosa circunstancia que algún club de estos está enclavado en terrenos que no le son propios y que, naturalmente, son patrimonio del pueblo español.

Severiano Ballesteros y Manuel Piñeiro, que iniciaron su afición llevando los palos a los demás, son ahora dos de los mejores profesionales del mundo, y su cotización ha subido muchos enteros. Severiano, que ya se ha codeado brillantemente en torneos importantes con los Nikļaus, Miller y demás grandes ases, a poco que le acompañe la suerte, reunirá una gran fortuna. Niklaus ha sido durante varios años el deportista estadounidense que mayores ingresos ha obtenido. Junto a él, sólo están en estos momentos el tenista Connors, el boxeador Cassius Clay y et baloncentista Lew Alcindor, Orantes, Ballesteros y Piñeiro, un ex recogenelotas y dos ex "caddys", están en esa línea. Cuando se retiren de las competiciones podrán pasar a formar parte de la elitista sociedad de los clubs. Y, además, serán mostrados, seguramente, como el ejemplo de una labor social. Una labor social fundada en el bocadillo y cuatro perras gordas: todo un paternalismo.